

# Materialización de la ideología, ceremonialismo y complejidad social.

## Un caso de estudio: La Cuestecilla (Famatina, La Rioja)

Adriana B. Callegari, Fabián Campos, María E. Gonaldi y María G. Raviña

*Se efectúan consideraciones teóricas acerca de la relación de la materialización de la ideología y los ritos de santificación con los procesos de complejidad sociopolítica que tuvieron lugar durante el Período Medio o de Integración (550-900 d.C) en el Departamento Famatina (Provincia de La Rioja). A partir de los trabajos arqueológicos efectuados en el sitio La Cuestecilla, se analiza la jerarquización del espacio en base a la distribución de las estructuras arquitectónicas y del material cerámico recolectado. Finalmente, se realizan algunos comentarios sobre su posición jerárquica dentro de un conjunto de sitios que se encontrarían integrados sociopolíticamente a nivel regional.*

*A series of theoretical considerations are made about the relations between the materialization of ideology and rituals of sanctification, and processes of sociopolitical complexity which occurred during the Middle or Integration Period (550-900 A.D.), in Famatina Department, La Rioja Province. Starting from archaeological work carried out at La Cuestecilla, the spatial hierarchisation of the site is analyzed taking into account the distribution of architectural structures and ceramical sites that should be found sociopolitically integrated at regional level.*

### Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar la jerarquización del espacio en el sitio La Cuestecilla, en relación con los procesos de complejidad socio-política que tuvieron lugar durante el Período Medio o de Integración (550-900 d.C) en el sector septentrional del valle de Antinaco (Departamento Famatina, Provincia de La Rioja).

El valle de Antinaco se halla limitado al este y al oeste por la sierra de Velasco y la cadena Paimán, respectivamente. El clima es continental, templado a cálido, con precipitaciones escasas, irregulares y estacionales. Este hecho, unido a la existencia de un suelo arenoso, suelto y muy permeable, hace que la vegetación sea xerófila, con plantas achaparradas, resinosas y espinosas

La Cuestecilla se localiza a 11 km al oeste de la actual localidad de Pituil (28° 35' 45" de Latitud S. y 67° 32' 20" de Longitud O.), sobre el fondo de valle del río Chañarmuyo o Pituil, a 1500 m.s.n.m. (Lámina 1). Las construcciones se extienden en sentido este-oeste por espacio de unos 1200 m., ocupando una superficie de aproximadamente 150 hectáreas. Los recintos de paredes de piedra, rectangulares y cuadrangulares, se encuentran adosados y son de diferentes tamaños. Su densidad disminuye progresivamente desde el centro hacia la periferia. Muchos sectores están sumamente lavados y erosionados. En éstos sólo se encuentran restos de

paredes desmoronadas que no pudieron ser relevadas. Por lo tanto, en el plano que presentamos no se encuentra representada la totalidad de las construcciones (Lámina 2).

Los trabajos realizados consistieron en la confección de la poligonal del sitio para establecer sus límites y dimensiones; el relevamiento planimétrico-fotográfico para comprender su estructura interna; y recolecciones sistemáticas de material arqueológico de superficie, con el fin de efectuar una asignación cronológica-cultural tentativa y evaluar la posibilidad de una jerarquización intrasitio. Asimismo, se realizaron prospecciones en la zona para analizar su relación con otros sitios y, de esta manera, establecer posibles jerarquizaciones intersitios y comprender el uso del espacio en general<sup>1</sup>.

En total se relevaron 18 grupos arquitectónicos arbitrarios (en adelante designados G), 3 en el sector norte y 15 en el sur. En gran parte del sector norte se ha formado un extenso barreal, por lo cual las construcciones prácticamente han desaparecido, quedando restos muy deteriorados y dispersos. En el sector sur, si bien los recintos se encuentran un tanto mejor preservados, las cárcavas anchas y profundas, producto de las precipitaciones torrenciales, han destruido varios recintos. En líneas generales, las paredes son simples de piedra, aunque en algunos grupos como en 1, 2 y 3 hay también dobles.

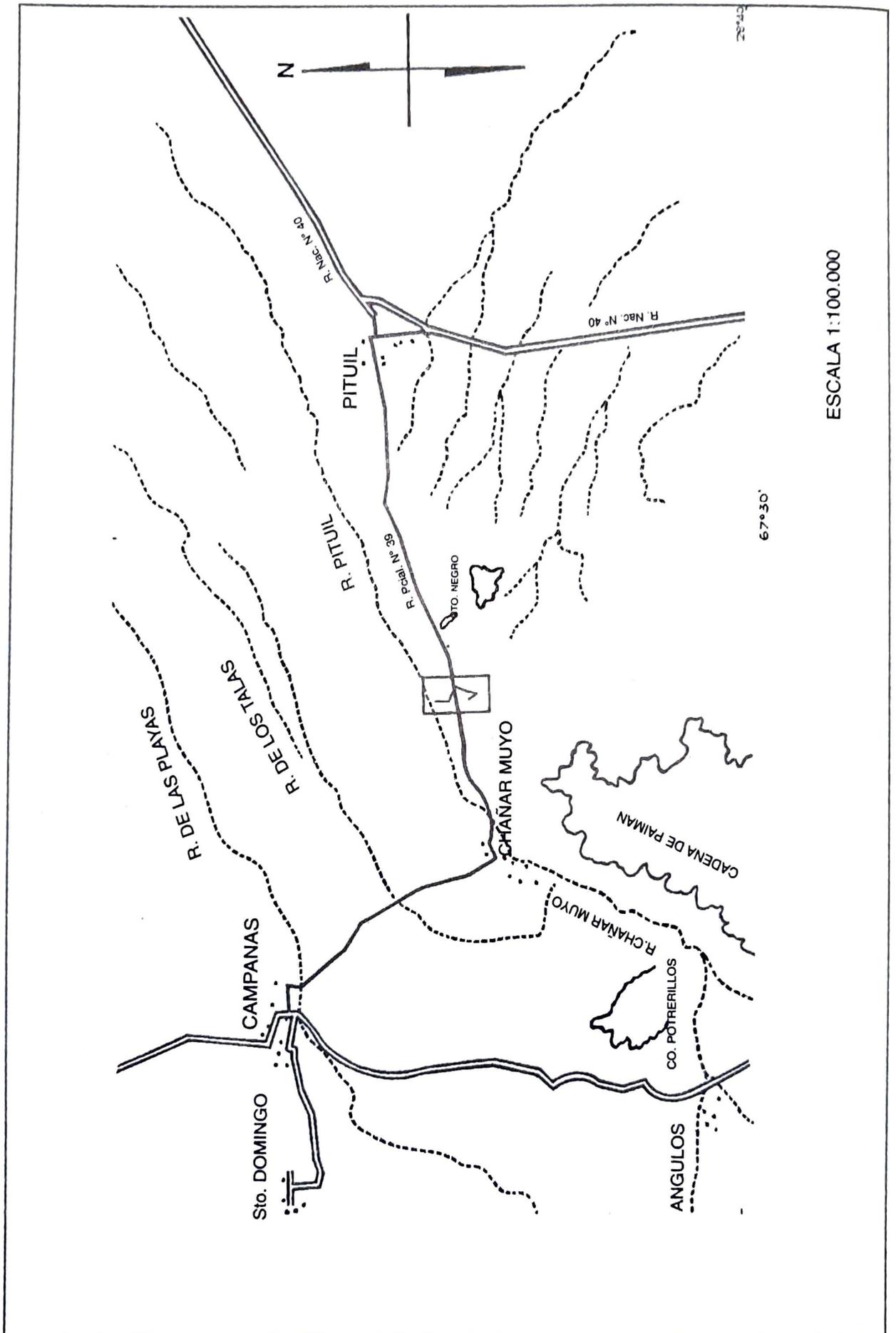


Lámina 1: Ubicación de La Cuestesilla

## Aspectos Teóricos

El análisis del sitio se ha realizado sobre las bases teóricas de la arqueología cognitiva, la cual toma en cuenta el espectro total del comportamiento humano, con especial referencia a la religión, creencias, simbolismos e iconografía, así como a la expresión y al desarrollo de la conciencia humana. Según Renfrew (1993:248) *the archaeology of mind* es el estudio de las formas de pensamiento de las sociedades pasadas sobre la base de los restos materiales. Su objetivo es la comprensión de la totalidad de los hechos humanos. Pensamiento y acción son inseparables: todo resultado material tiene su aspecto cognitivo y, a la vez, cada pensamiento tiene su expresión en el registro arqueológico. Por este motivo, Marcus y Flannery (1994) prefieren denominarla arqueología holística.

Siguiendo la aproximación cognitiva-procesual de Renfrew (1993:249), creemos que no es posible elucidar el significado de los símbolos ni establecer qué pensaba la gente, pero sí consideramos probable comprender cómo pensaba, cómo fueron usados los símbolos específicos en un contexto particular y de qué manera moldearon y condicionaron los desarrollos sociales.

Para Flannery y Marcus (1993:261), la arqueología cognitiva es el estudio de todos aquellos aspectos de las sociedades pasadas que son producto del pensamiento humano, los valores y principios de la conducta simbólica e intelectual que sobreviven en el registro arqueológico. Especialmente resaltan el valor de la cosmología (percepción, descripción y clasificación del universo), la religión (la creencia en lo sobrenatural), la ideología (los principios y valores filosóficos y éticos) y la iconografía (las formas en que los tres aspectos anteriores se retratan en el arte). En relación con los procesos de complejidad socio-política acontecidos en nuestro caso de estudio, de todos los aspectos mencionados nos interesa principalmente aislar y explicitar los conceptos de ideología y religión, porque ellos se ven reflejados en las dos principales variables de análisis que utilizamos: la cerámica y la arquitectónica.

Estos mismos autores (*op.cit.*:263) definen a la ideología como aquel conjunto compuesto por doctrinas, mitos y simbolismos de un movimiento social, una institución, una clase o un grupo de individuos, a menudo utilizada para implementar un plan político o cultural a partir de un conjunto de estrategias que la ponen en práctica. Ampliando este concepto, Thompson (1990) considera que es la forma por la cual un individuo o grupo usa medios o representaciones simbólicas para crear y mantener posiciones de poder sobre otros. A dichas posiciones se accede por medio de diferentes mecanismos o recursos de poder, los cuales según Mann (citado por De Marrais et al 1996:15) son el económico, político, militar e ideológico. Es así que, quienes ostentan el poder, controlan y manejan el trabajo y las actividades de un grupo y, de esta manera, logran mayores beneficios sociales.

Al respecto, Burger (1988:139) entiende que la ideología religiosa permite describir y explicar de manera coherente la naturaleza del universo social y, al mismo tiempo, se

constituye en una forma efectiva de manipularlo. En este sentido, la religión y su expresión ritual, pueden ser una fuerza poderosa en la regulación y en el mantenimiento de la estabilidad del sistema.

Joyce y Winter (1996: 33) consideran que el factor clave en el desarrollo de las sociedades urbanas en Oaxaca, fue el hábil manejo de la ideología por parte de la élite. El cambio ideológico producido hacia el 500 a.c. trajo aparejado un desarrollo de la identidad social, un incremento de la autoridad de la élite y un mayor control del ritual. Entienden que la identidad social tiene dos variables: los roles y los status sociales. Estos últimos, se refieren a la habilidad para controlar los recursos materiales y la información en relación a otros miembros de la sociedad y se relacionan con dos factores: poder y riqueza. El poder constituye un medio para obtener riqueza y, a su vez, es producto de ésta. Opinan que las identidades sociales permiten identificar la complejidad social a través de la estimación de la heterogeneidad y la desigualdad. "...societies become more complex with increases in heterogeneity and inequality, which measure variability in the social identities of group members..." (*op.cit.*:35). La heterogeneidad y la diferenciación social constituyen, entonces, una medida de la frecuencia de diferentes roles sociales y niveles de status en una sociedad.

Para estos mismos autores (*op.cit.*:35) las relaciones sociales desiguales que definen a las sociedades complejas, entendidas en términos del flujo de recursos entre los individuos, se canalizan por las diferencias de poder. Dichas diferencias son creadas y legitimadas porque producen beneficios materiales y porque, a la vez, la ideología hace que parezcan beneficiosas o inalterables. La desigualdad social deriva de tres tipos de relaciones de poder: reciprocidad, coerción e ideología. El poder a través de la reciprocidad tiene lugar cuando las no-élites suministran recursos materiales a las élites a cambio de beneficios en forma de información. El coercivo implica el uso de la fuerza para obligar a las no-élites a cooperar y suministrar recursos y el ideológico depende de que la élite logre conservar su posición dominante, conciliando los intereses del grupo al representarlos como universales y al negar los conflictos internos. Tal conciliación se obtiene fomentando la creencia de que las relaciones entre las no-élites y las élites son absolutamente recíprocas.

Finalmente, consideran que si bien es imposible inferir, a partir de los datos arqueológicos, la totalidad de las identidades sociales, se puede acceder a aquellas adoptadas por mucha gente -por ejemplo, agricultores-, así como a las que son adquiridas por unos pocos individuos pero que producen un gran impacto en la sociedad -por ejemplo, gobernantes - (*op.cit.*:35).

Blanton y colaboradores (1996) entienden que el poder utiliza al ritual como un mecanismo para mantener y estructurar a los diferentes grupos sociales, a través de eventos prestacionales que involucran el intercambio de matrimonios, bienes exóticos o algún conocimiento cuyo valor está reconocido interculturalmente. "...in this context, network participants make use of a symbolic vocabulary we refer as an 'international style' in goods and information crossing sociocultural boundaries..." (*op.cit.*:5). Este estilo internacional,

como sistema cognitivo y material, facilita los intercambios interculturales y reconfirma la legitimidad de la élite. Al declinar las redes de intercambio basadas en una política económica, declina en importancia un estilo internacional. Los mismos autores consideran que el concepto de integración horizontal en Mesoamérica refleja la dispersión de un sistema artístico-simbólico a partir de un centro dominante, como parte de una estrategia de reestructuración institucional y cultural de la periferia.

Para Freidel (1981:190) la religión estatal y los estilos artísticos estatales, cumplen la función de legitimar la jerarquía social y confirmar la filiación divina de los que se ubican en el poder, a través de la inducción de la experiencia religiosa. La jerarquía es, simplemente, un ordenamiento, aunque complejo, de relaciones sociales. Una persona sabe su ubicación dentro de una sociedad, pues participa de una misma realidad con otros miembros a través de un sistema de símbolos compartidos como el lenguaje. Conoce su ubicación pues tiene un acceso diferencial a algún otro sistema de símbolos más especializados, que se manifiestan por alimentos, vestimentas, etc. Por lo tanto, un sistema jerárquico social existe únicamente cuando hay un sistema simbólico compartido.

Rappaport (1971:28-29) considera que el ritual, tanto secular como religioso, comprende todos aquellos actos convencionales a través de los cuales uno o más participantes transmiten información sobre su estado psicológico, fisiológico o sociológico. Los rituales tienen importancia porque describen las relaciones de los individuos en el sistema social. No sólo transmiten un mensaje no discursivo o emocional sobre una información, sino que además dejan un metamensaje y, por ello, pueden ayudar a construir programas correctivos. Un ritual público puede comunicar mensajes sobre el ordenamiento social y sobre información cuantitativa. Pero el ritual religioso es más especial que el público ya que, no sólo transmite mensajes sociales, sino también metamensajes acerca de la información social, de una idea, una doctrina o una entidad sobrenatural.

Drennan (1976:346), siguiendo a Rappaport, considera que uno de los principales cambios que involucra la emergencia de las autoridades administrativas es la comunicación del grupo social. Para que un sistema social opere convenientemente es necesario que los participantes acepten universalmente las convenciones sociales. El sistema de creencias, generalmente agrupado bajo el rótulo de ideología o religión, puede asegurar la aceptación de las convenciones sociales.

En relación con lo anterior, Rappaport (1971:29-30) ha sugerido que los sistemas religiosos pueden asegurar la aceptación de dichas convenciones por medio de la santificación. La religión puede articularse con los procesos sociales a través de rituales de santificación que comprenden la aceptación de mensajes importantes o convenciones, algunos de los cuales son de naturaleza incuestionable por constituir proposiciones sagradas. Estrechamente ligada a la santificación de valores se encuentra la santificación de personas e instituciones, los cuales para ser santificados requieren de los mensajes que contienen información. En este sentido, la designación de individuos altamente ranqueados podría parecer arbitraria excepto si se los santificara; así todos los

cambios sociales apuntarían a una función aumentada por los rituales de santificación. De esta manera, la santificación transforma lo arbitrario en necesario.

Un indicador de lo mencionado con anterioridad es la elaboración de estructuras que servirían a las funciones rituales. En relación con San José Mogote (Valle de Oaxaca, Período Formativo), Drennan (1976:355) sostiene que las plataformas para edificios públicos parecen volverse más comunes y más complejas en relación al momento anterior, con un patrón definido de ubicación en el espacio. "...such buildings reflect institutions that must have involved the participation not only of whole villages but also of neighboring communities without public buildings..." (op.cit: 356). Considera asimismo que la población de San José Mogote era sustancialmente más grande que cualquiera de sus vecinos y que tenía un rango mucho más amplio de actividades artesanales en relación con otros sitios, por lo que debió haber constituido un centro administrativo importante para varias poblaciones. Los cambios sociales durante este período incluyen, entonces, el aumento del *ranking* social, la especialización inter e intrasitio y una administración distinta.

Marcus y Flannery (1994), al estudiar el ritual y la religión entre los antiguos zapotecas, proponen tres aproximaciones metodológicas para la aplicación de una arqueología cognitiva: 1) aproximación histórica directa; 2) análisis del espacio público y de la arquitectura religiosa; 3) análisis contextual de la parafernalia religiosa. Para el estudio de nuestro caso particular, nos interesa analizar especialmente la segunda aproximación, puesto que nos permite acceder a información cognitiva a partir del estudio de los patrones arquitectónicos y del espacio público.

En otro trabajo, Flannery y Marcus (1993:262) definen a la religión como un conjunto de creencias en un poder/es sobrenatural/es o divino/s, los cuales son considerados creadores o reguladores del universo. Detrás de la religión se encuentra una filosofía, un código de ética y un conjunto de prácticas rituales. Consideran que si bien las creencias religiosas son construcciones mentales que por sí mismas no pueden ser recogidas arqueológicamente, las prácticas rituales quedan plasmadas en los artefactos y construcciones que sí pueden ser recobrados.

Más específicamente, De Marrais y colaboradores (1996:16-17) están especialmente interesados en visualizar la ideología en el registro arqueológico. Entienden que la misma presenta dos componentes: uno material y otro simbólico. Los símbolos, incluyendo a los íconos, monumentos y textos, transmiten información y significado a sus participantes. Debido a que son objetos materiales, su distribución y asociación en el registro arqueológico reflejan patrones sociales, políticos y económicos. Dichos patrones informan sobre el acceso diferencial a los símbolos de status o autoridad, sobre los esfuerzos realizados por un segmento social para promover su ideología por encima de otras y sobre los efectos de dichas actividades estratégicas en la dinámica del poder social. La ideología toma formas físicas concretas a través del proceso de materialización de la ideología, la cual se constituye en un efectivo recurso de poder. La materialización es la transformación de ideas, valores, historias y mitos en eventos ceremoniales, objetos simbólicos, monumentos

y sistemas de escrituras.

De esta manera, la ideología como cultura materializada puede conferir poder social y otorgar status a determinados individuos, así como sancionar valores y creencias. Esto hace que se pueda extender más allá del grupo local, comunicando el poder de una autoridad central sobre una población extensa. Este proceso, usualmente controlado por la clase dominante, es un proceso estratégico en el cual los líderes reparten recursos para fortalecer y legitimar las instituciones que controlan las élites. Así, el carácter del poder político y de la ideología y sus lazos con la economía estarán reflejados en medios específicos y en formas de materialización dentro de una sociedad.

Los modelos individuales de ideología materializada creados por la acción social colectiva, organizan y dan significado al mundo externo a través de formas compartidas de ceremonial, símbolos, arquitectura monumental y escritura. A partir de que las ideas y preceptos de una ideología se materializan con el fin de ser promulgadas sobre una extensa región a través del tiempo, los arqueólogos podemos conectarnos con ciertos materiales creados para modelar el pensamiento de una población.

Según estos mismos autores, la materialización hace que la ideología tenga un significado político y económico, cuando las élites que ostentan el poder social controlan la producción y el trabajo por medio de decisiones estratégicas. Los elementos de la ideología materializada tienen la característica de otros bienes materiales pero retienen su carácter simbólico y su significado. "...Thus, viewing the materialization of ideology as an economic process makes it possible to see how social power derives from these strategic choices and how they may contribute to organizational change..." (op.cit 1996:17).

Otro aspecto que nos interesa comentar en relación con nuestra segunda variable de análisis, la cerámica, es la estandarización, con la finalidad de aislar posibles indicadores en el registro arqueológico. Clark y Parry (1990:299) consideran que el estilo es un medio para transmitir información y mensajes, los cuales son utilizados, por ejemplo, para establecer y mantener los límites entre los distintos grupos sociales. Para ello es necesario que la producción se mantenga controlada, tanto se trate de artesanos atados como independientes.

Por último, entendemos que para comprender la complejidad sociopolítica a nivel regional, se debe analizar también el funcionamiento de las siguientes variables: diferentes niveles de jerarquía política, grado de centralización, acopio de un excedente alimenticio y su movilización. Para unir estas tres variables se han desarrollado modelos matemáticos que muestran diferencias sistemáticas en cuanto al rango y tamaño de los asentamientos, lo cual daría una medida de procesos de centralización y toma de decisiones (Steponaitis 1981). La jerarquía de los asentamientos refleja el grado de diferenciación y es especialmente útil para medir la emergencia de las funciones de control (Paynter 1983).

## Estructura del sitio

La Cuestecilla es un sitio multicomponente pues presenta di-

ferentes tipos de estructuras arquitectónicas, algunas de las cuales estarían jerarquizando determinados espacios. Dichas estructuras son:

### 1. Montículo

Es la estructura que, visualmente, más se destaca del sitio (Láminas 2 y 3). Ubicado en el Sector Norte, frente al G 9, es un montículo natural actualmente cortado por uno de los brazos del río Pituil o Chañarmuyo. En su parte superior presenta líneas de paredes que parecieran haber constituido recintos. De forma ovoide, tiene 50 m. de largo por 15 m. de ancho y, desde su base al ápice, 5 m. de altura. Por estar en un nivel levemente superior al resto del asentamiento se lo visualiza desde gran distancia. No obstante la relevancia de esta estructura, pensamos que se han conjugado varios factores propios de los procesos de formación de un sitio arqueológico que hacen que actualmente lo veamos como más destacado, entre ellos, el hecho de ser naturalmente el punto más elevado del asentamiento, la erosión del terreno circundante con ausencia de vegetación y la acción destructiva propia del río que lo ha dejado entre dos altas barrancas.

### 2. Plataforma

Junto con el montículo, constituye una de las dos estructuras más relevantes del asentamiento, pues consideramos que ambos jerarquizan el espacio que ocupan. Ubicada en el Sector Sur del sitio, la Plataforma (G 10) tiene unos 85 m. de largo en sentido este-oeste por 60 m. norte-sur y se encuentra reforzada en su sección norte por dos contrafuertes (Láminas 2 y 4). Se accede a ella por medio de dos rampas aproximadamente paralelas y dos accesos. Sobre la Plataforma se encuentran dos recintos cuadrangulares elevados de aproximadamente 4 m. de lado. Ambos presentan dos contrafuertes en sendas paredes y uno de ellos tiene además una pequeña rampa de acceso. Por fuera de estos recintos, sobre la explanada se hallan restos de paredes discontinuas y dos menhires caídos.

Esta Plataforma constituye el límite sur del asentamiento, pues más allá de él desaparecen abruptamente las construcciones y los indicadores tecnológicos en superficie. Aunque a 120 m. en esa misma dirección se encuentra una estructura perfectamente circular de 9,30 m. de diámetro construida con piedras de pequeño tamaño colocadas a ras del suelo. Estructuras similares fueron localizadas a una misma distancia más allá de los límites oriental y occidental del sitio.

### 3. Grupos arquitectónicos con un recinto elevado

Corresponde a los G 6, 9 y 18 (Lámina 2). En líneas generales están constituidos por un conjunto de recintos adosados rectangulares a cuadrangulares pequeños, de 4 a 5 m. de lado promedio, probablemente habitacionales y, entre ellos, uno más elevado y siempre mejor preservado. En el caso específico del G 6 (Láminas 5 y 6) se registró un recinto de mayores dimensiones, de 45 m. de lado, que tiene un menhir

caído. Este grupo se continúa hacia el este con una serie de paredes discontinuas y recintos semidestruidos similares a los anteriores.

En el G 9, que se encuentra frente al montículo, se identificaron otros tres menhires caídos (Lámina 2). Este sector del sitio está intensamente erosionado, a tal punto que sólo los cimientos se presentan a la vista, motivo por el cual pudieron relevarse pocos recintos. Dada la cercanía al montículo, desde este grupo se tiene una amplia visión del mismo, lo cual no sucede con los demás grupos relevados.

Finalmente, en el G 18, el recinto elevado además de poseer dos contrafuertes tiene además dos rampas de acceso.

#### 4. Grupos arquitectónicos sin recintos elevados

Comprende los G 5, 7, 8, 11, 12, 15 y 17 (Lámina 2). Se trata de conjuntos arquitectónicos con recintos de dimensiones mayores a los de los grupos anteriores y con pocos recintos de tamaños reducidos. Algunos de ellos (G 5, 7, 11 y 12) están bastantes destruidos y cortados por amplias torrenteras, en tanto el G 8 se encuentra atravesado por una acequia histórica.

#### 5. Conjuntos de recintos de grandes dimensiones

Incluye los G 1, 2, 3 y 13 (Láminas 2 y 7). Los recintos de los tres primeros grupos están dispuestos en sentido noroeste-sudeste. Algunos de ellos se han construido con paredes dobles poco comunes en el sitio. Entre éstos se encuentran algunos pocos recintos de menor tamaño. Por su parte, el G 13 está constituido por una agrupación de recintos de diversas formas y dimensiones, con una especie de calle o corredor. Este conjunto de construcciones debió haber continuado hacia el sur, en donde la erosión sólo ha dejado restos de algunas paredes paralelas.

#### 6. Recintos asociados a campos de cultivo

Se registró un único caso, el del G 16, conformado por pequeños recintos ubicados en las inmediaciones de campos de cultivo localizados hacia el oeste del sitio.

#### 7. Estructuras de piedras de colores

Se encuentran en las inmediaciones de los campos de cultivo. Hasta el momento, se localizaron dos (designadas en el plano como Estruct. 1 y 2). Una de ellas está formada por tres líneas paralelas de tierra levantada y apisonada de unos 0,30 m. de altura, cubiertas con piedras de tres colores diferentes: rojo, blanco y gris. La otra se presenta muy indiferenciada y, aunque parece ser de forma circular, tiene las mismas características constructivas que la anterior (Láminas 2 y 8).

#### 8. Campos de cultivo

La mayoría se encuentra por fuera del sitio en las cercanías

del río Chañarumuyo. No obstante, como ya dijéramos, algunos de ellos se localizan en su interior en el sector occidental. Están totalmente despedrados y delimitados por elevaciones de tierra de escasa altura cubiertas con piedras de pequeño tamaño.

### Colecciones cerámicas y líticas

El material arqueológico recuperado en el sitio La Cuestecilla consiste en tecnofacturas cerámicas y líticas recolectadas en superficie mediante muestreos sistemáticos<sup>2</sup>.

#### Resultados de la tipología lítica

Se recuperaron 265 artefactos, analizándose especialmente la relación entre los distintos artefactos y la materia prima utilizada (Tabla 1), así como la cantidad de artefactos en cada una de las unidades mencionadas (Tabla 2).

#### Análisis e interpretación del material cerámico

El objetivo del análisis cerámico fue determinar de qué manera se comportaban los tipos en cada uno de los grupos arquitectónicos relevados. Se puso especial atención en analizar la relación entre los tipos Ordinarios de uso cotidiano y los correspondientes a la cerámica Aguada la cual, de acuerdo a su standarización tanto tecnológica como decorativa, habría constituido uno de los elementos que confirió y ratificó el status de sus poseedores. A tal fin se comparó la presencia de dichos tipos en los espacios que consideramos jerarquizados (Plataforma, Montículo y grupos de vivienda con recintos elevados) en relación al resto de las construcciones (Láminas 9 y 10).

El total de la muestra cerámica analizada consta de 5402 fragmentos, cuyos resultados se muestran en la Tabla 3. En la misma se indica el total de fragmentos colectados en cada unidad de muestreo y el porcentaje de los tipos cerámicos. Se destacaron en letras negritas la Plataforma (G/10), el Montículo, los grupos arquitectónicos con recintos elevados (G/6, G/9 y G/18) y las construcciones con piedras de colores (G/16, E1 y G/16, E2) y con punteado, los grupos ubicados entre los campos de cultivo (G/4, G/14 y G/16).

En las Láminas 11 y 12 están representados una serie de gráficos donde se consignan los porcentajes de los tipos cerámicos en las diferentes estructuras arquitectónicas que definimos. En cada uno de ellos aparece otro pequeño gráfico en el cual se muestra la relación entre los totales del grupo Ordinario (constituido por varios tipos cerámicos como Inclusiones gruesas pasta roja y pasta gris e Inclusiones medias pasta roja y pasta gris) con los de Aguada (integrado, entre otros, por el Aguada bicolor, Aguada ante liso, Aguada tricolor). Puesto que, como ya dijéramos, consideramos que los tipos Aguada habrían conferido status a sus poseedores, nuestra hipótesis de trabajo fue que éstos deberían aparecer con mayores porcentajes en los denominados espacios jerarquizados.

Del análisis de los gráficos se desprende que en la Platafor-

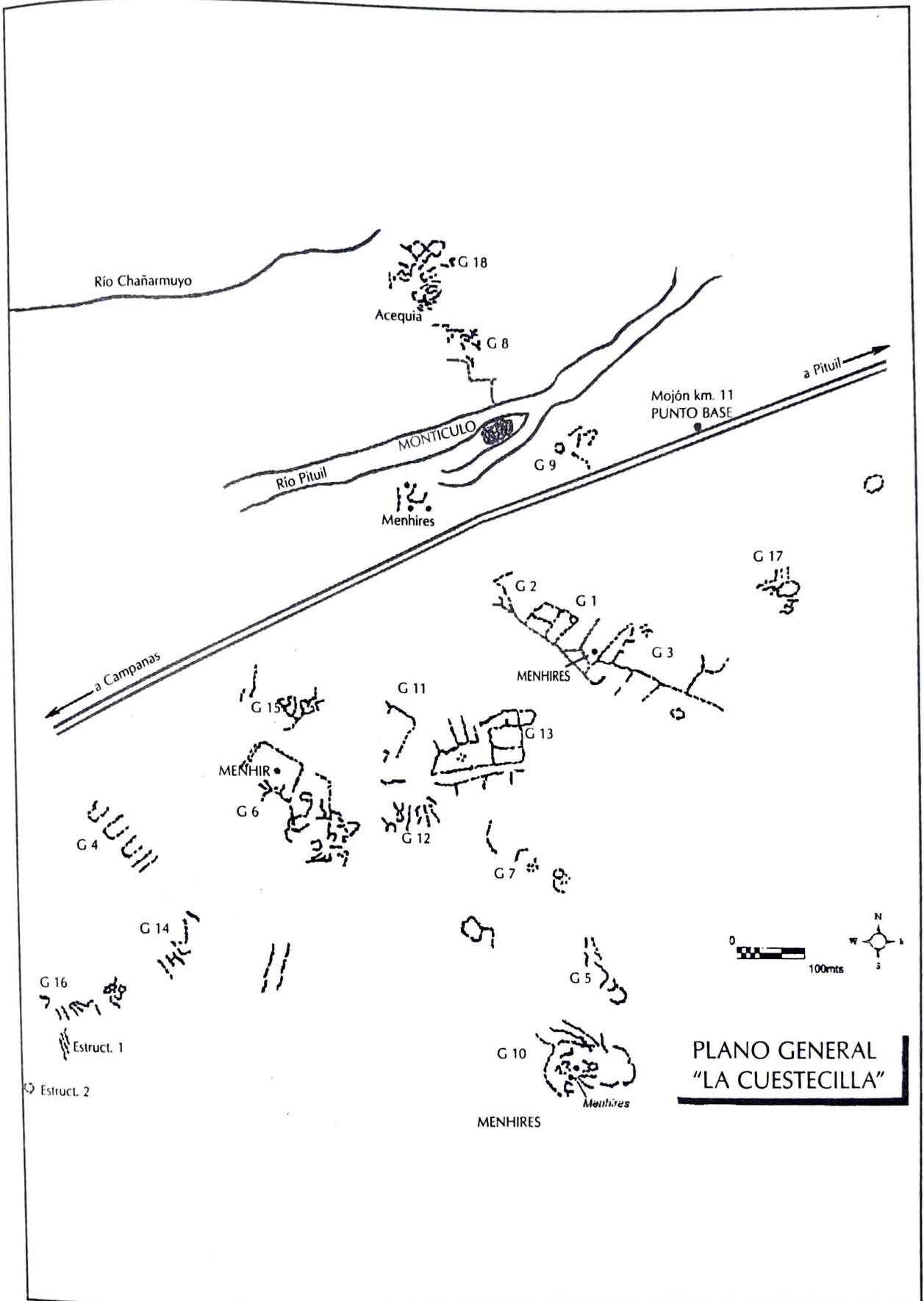


Lámina 2: Plano de La Cuestesilla



**Lámina 3:** Vista del Montículo



**Lámina 5:** Recinto Elevado (Grupo 6)

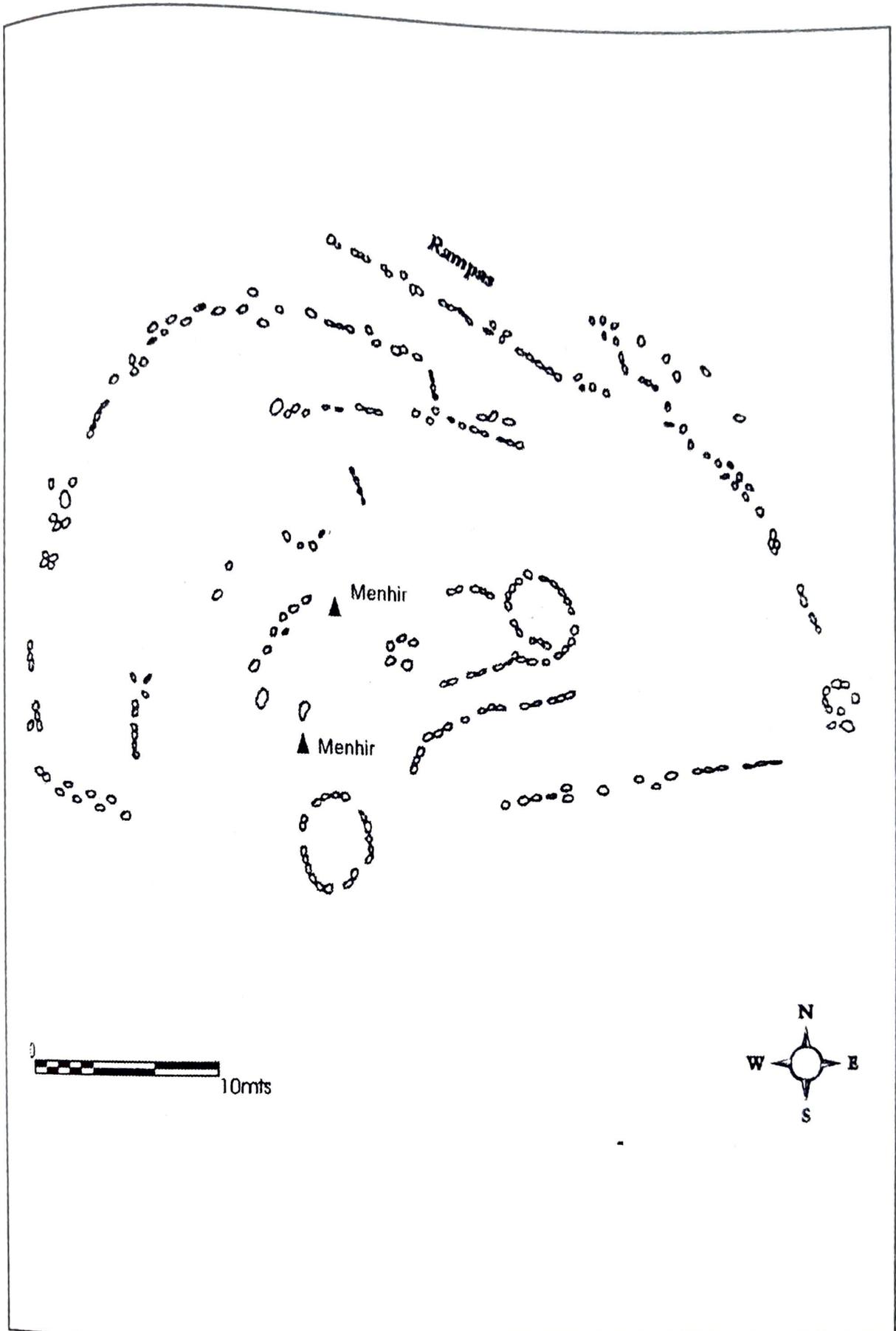


Lámina 4: Plano de la Plataforma (Grupo 10)

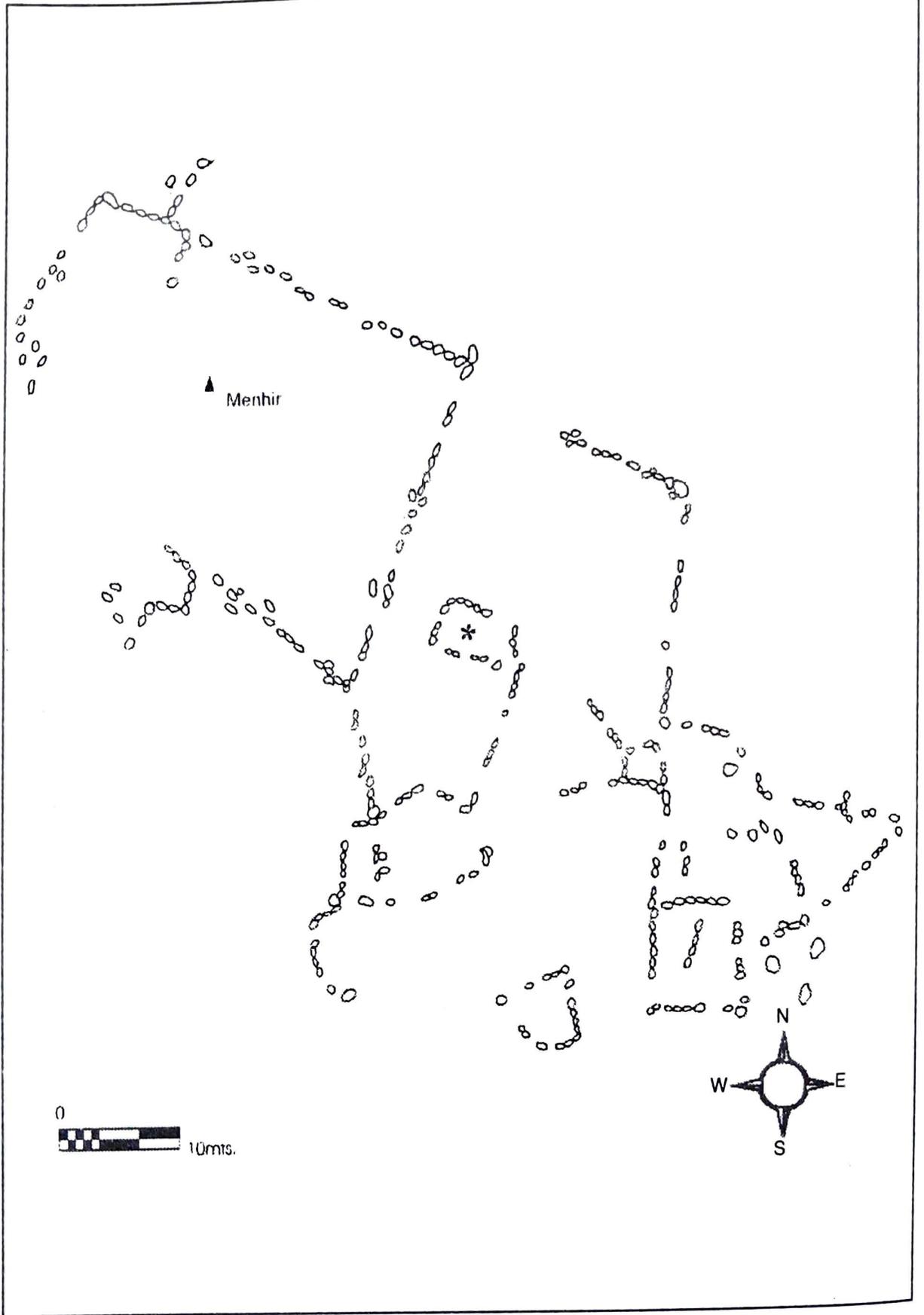


Lámina 6: Grupo de Viviendas con un Recinto Elevado (Grupo 6)

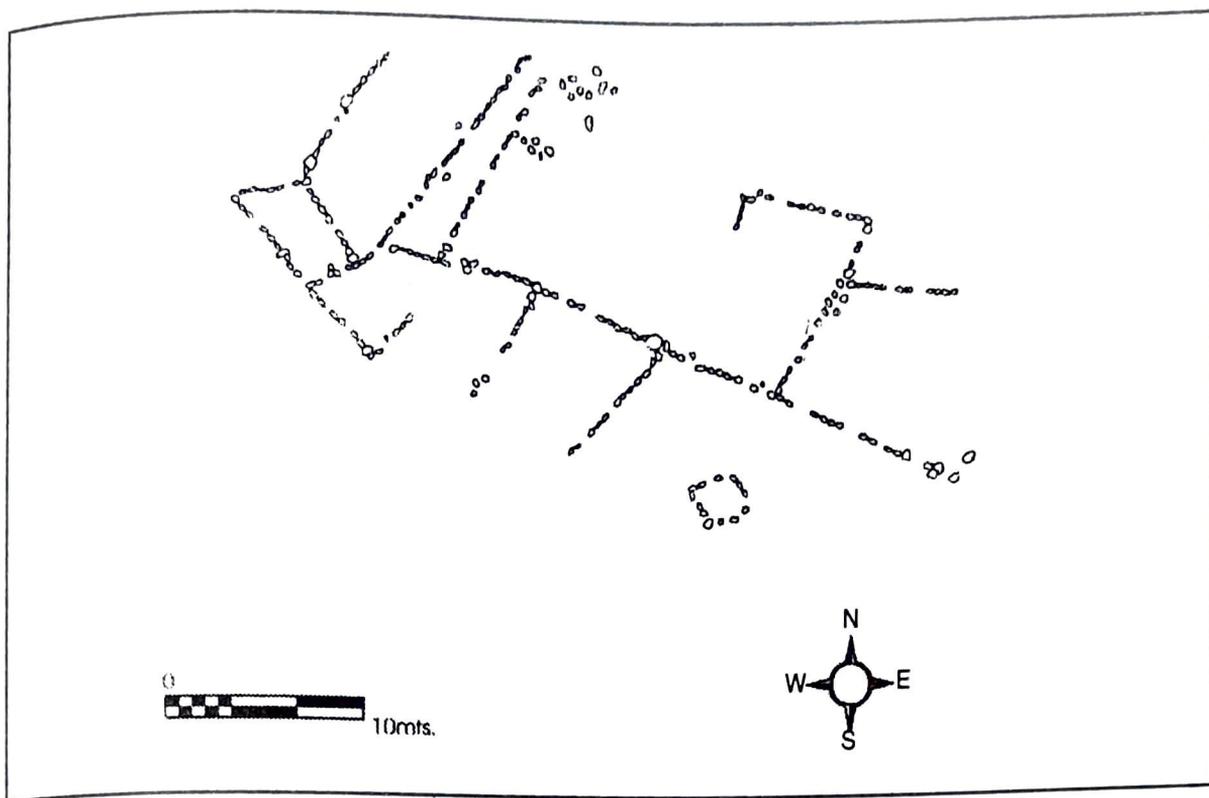


Lámina 7: Recintos de Grandes Dimensiones (Grupos 1 y 3)

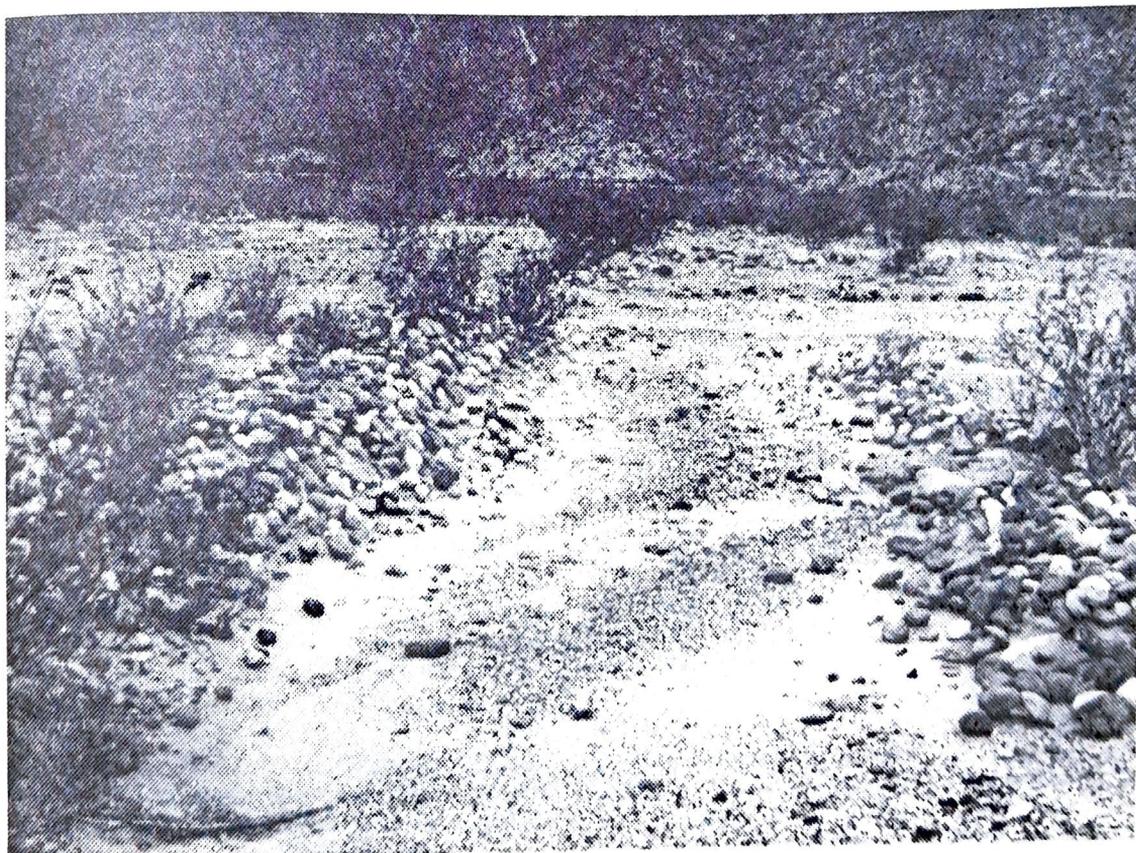


Lámina 8: Construcciones de Piedras de Colores (Grupos 16/ Estructura 2)

ma y en el Montículo (Lámina 11 y 12), los Ordinarios se encuentran en porcentajes muy inferiores no superando el 21 %, en tanto el Aguada alcanza 71 % en el Montículo y 62 % en la Plataforma. Un comportamiento similar ocurre en el G 9 ubicado frente al Montículo (Ordinario 24 % y Aguada 63 %) y en el G 18 (Lámina 11 y 12) localizado en el límite septentrional del sitio y cuyo recinto elevado presenta también rampas de acceso (Ordinario 20 % y Aguada 63 %).

Por otro lado, en los grupos de vivienda sin recintos elevados se percibe un cambio en los porcentajes de los grupos cerámicos. A manera de ejemplo, seleccionamos los G 7 y 13 (Lámina 11 y 12). En ambos aumentan los porcentajes de los Ordinarios (32 % y 27 %, respectivamente) y disminuyen los Aguada en relación con los grupos anteriores (39% y 42% respectivamente); este último no evidencia una diferencia porcentual tan marcada respecto del Ordinario como en los grupos arquitectónicos jerarquizados.

En cuanto a los recintos ubicados entre los campos de cultivo, como era de esperar el material cerámico colectado en superficie fue muy escaso, oscilando entre 14 y 81 fragmentos.

Por último, las tecnofacturas cerámicas obtenidas en las construcciones con piedras de colores ubicadas entre los campos de cultivo (Lámina 11 y 12), presentan un comportamiento totalmente diferente a los grupos anteriores. Si bien el porcentaje de los Ordinarios es algo superior al Aguada (39% y 30% respectivamente) esta diferencia no es tan marcada sino que, por el contrario, existe una tendencia a igualar los porcentajes, tendencia ya presente en los grupos de vivienda sin recintos elevados.

En resumen, en los espacios jerarquizados los grupos Aguada se encuentran en porcentajes marcadamente mayores a los Ordinarios. Por el contrario, en los grupos de vivienda sin recintos elevados ambos grupos cerámicos tienden a igualarse, aún cuando el Aguada sigue presentándose con porcentajes levemente superiores. Esta relación se invierte solamente en las construcciones con piedras de colores (G 16, Estruc 1 y 2) donde la presencia de los grupos ordinarios es superior al Aguada.

## Interpretación del sitio

En la interpretación del sitio consideramos que las manifestaciones arquitectónicas -en relación al espacio público y religioso-, y la ergología -en nuestro caso particular la cerámica-, están relacionadas, entre otros aspectos, con la ideología y la religión. En este sentido entendemos que la utilización de los espacios jerarquizados por ciertos grupos o elites, constituyó un recurso eficaz para manejar la información y, por ende, ejercer el poder (Joyce y Marcus 1996).

Del análisis de la estructura del sitio se desprende que La Cuestecilla es un sitio multicomponente de inusuales proporciones para el Período Medio o de Integración, ya que sus construcciones se extienden ocupando una superficie de aproximadamente 150 has. Se encuentra claramente limitado en tres de sus puntos cardinales -por el sur, este y oeste-, con círculos de piedra que, ubicados a una distancia de

aproximadamente 150 m. de las últimas construcciones, tienen un diámetro que oscila entre 8 y 9,30 m. Tal tipo de construcción no se localizó hacia el norte, por donde en la actualidad discurre un brazo del río Pituil, el cual, probablemente, pudo haberlo destruido.

La ubicación de las construcciones en el sitio (Lámina 2) muestra claramente que no hubo una planificación general en la construcción. La distribución de los recintos nos hace pensar que se fueron agregando sin un plan previo ni patrón definido, a medida que iba creciendo la población. No obstante, consideramos que determinados sectores fueron seleccionados *ex profeso* a partir de una intencionalidad en la ubicación, con el fin de construir estructuras que debían cumplir funciones específicas dentro de la comunidad (Marcus y Flannery 1994). Entre esos sectores destacamos el montículo y la plataforma donde se habrían llevado a cabo actividades político-administrativas y religiosas. La elite se habría establecido en los grupos arquitectónicos con un recinto elevado, como en los G 6, 18 y 9. Este último, además, tuvo una ubicación preferencial puesto que desde él se tenía una amplia visión del montículo y de las ceremonias que allí se debieron desarrollar. El resto de la población debió vivir en los demás grupos arquitectónicos de reducido tamaño, excepto en los grandes recintos de los G 1, 2 y 3, cuya finalidad desconocemos.

Respecto a los campos de cultivo, como ya mencionáramos, unos pocos se ubican en el interior del sitio. Su producción no pudo haber abastecido al total de la población que lo habitó. Por ello, debieron ubicarse por fuera del mismo aunque en las inmediaciones. De hecho hemos registrado cantidad de ellos, cercanos a un curso de agua ubicado entre 400 y 500 m. del límite meridional del asentamiento.

En La Cuestecilla la materialización de la ideología (De Marrais et al 1996) se evidencia en las construcciones jerarquizadas y en el predominio en ellas de cerámica Aguada con elementos y motivos decorativos que tienen una fuerte carga simbólica. Ambos, aunque de distinta manera, transmitieron información a los integrantes de la comunidad. En el primer caso a través de diferentes tipos de ritos tanto seculares como religiosos (Rappaport 1971). En el segundo caso por medio del flujo de mensajes cuya significación sólo es comprensible por quienes participan de esa tradición. El fin último habría sido mantener la estructura político-religiosa que sustenta en el poder a la elite gobernante o, como expresa Rappaport (1971), transformar lo arbitrario en necesario. Por este motivo, su distribución no es azarosa sino que refleja un patrón social y político. Es así que, tanto en la plataforma como en el montículo, la cerámica Aguada con su inherente simbolismo aparece con porcentajes superiores.

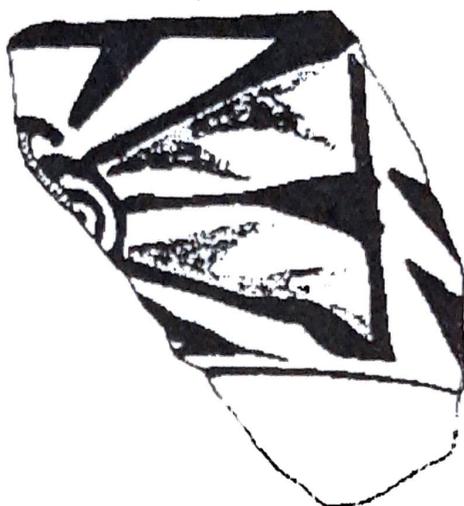
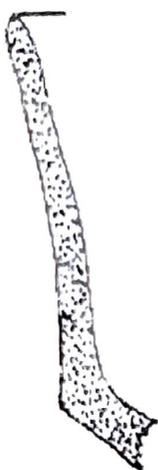
En las construcciones con piedras rojas, negras y blancas también habrían tenido lugar ceremonias, probablemente en torno a la fertilidad de la tierra y a la producción agrícola, teniendo en cuenta su ubicación entre los campos de cultivo. Posiblemente, la elección de estos tres colores haya tenido una fuerte carga simbólica en relación con la fertilidad de la tierra, más que con un simbolismo que sustentara el poder de la élite a nivel regional.

Finalmente, a manera de hipótesis, consideramos que La

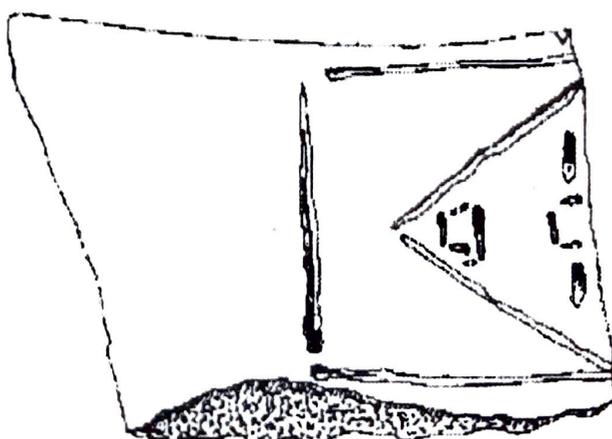


Aguada Bicolor

Aguada Tricolor



Ciénaga Luciso



0

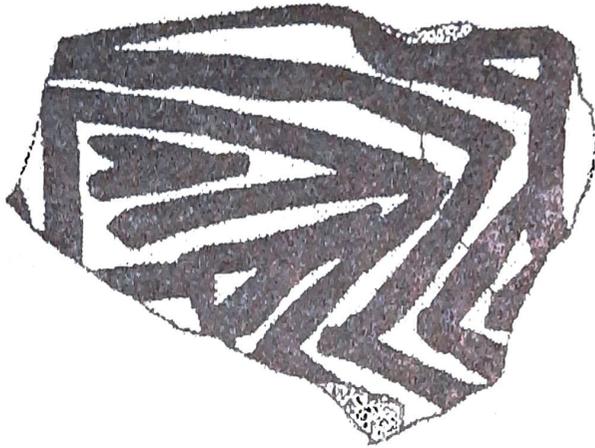


5cm

Lámina 9: Material Cerámico



Aguada Bicolor



Aguada Bicolor



0



6cm.

Lámina 10: Material Cerámico

Tabla 1

ARTEFACTOS LÍTICOS	MATERIAS PRIMAS								Totales
	andesita	basalto	cuarcita	cuarzo	riolita	silice	xilópalo	indeter.	
Raederas	1	1							2
Raspadores				1					1
Copillos	1	1							2
Nucleos	10	10	3		1	4			28
Lasc. 1ra	19	10	3		2	7	1	1	43
Lasc. 2ra.	25	34	3	1	5	11		1	80
Lasc. ang.	28	30		1	6	22		3	90
Lasc. c/dors.	7	2						1	10
Lasc. arist.	4				1	1			6
Lasc. franc.	1								1
Denticulado	1								1
Pta. e/muesc.	1								1
<b>Totales</b>	<b>98</b>	<b>88</b>	<b>9</b>	<b>3</b>	<b>16</b>	<b>45</b>	<b>1</b>	<b>6</b>	<b>266</b>

Tabla 2

	nucl	lasc. 1ra.	lasc. 2ra.	lasc. ang.	lasc. c/ariet.	lasc. c/dors.	lasc. fin.nucl.	raed.	resp.	cep.	dort.	Pla. a/ muesc.	totales
Montic.	3	2	0										11
G1/R3	1	5	11	9				1					27
G2/R6		4	2	5		1							12
G3/R6		1	3	1						1			6
G3/R8	1	1	3							1			6
G4/R3		1	1	2	1	1	1						7
G5/R5	1	1	1										3
G6/R4	3	2	2										7
G7/R1	1	2	1	3									7
G8/R4		2	2	3									7
G8/R5			6	3									9
G9	9	2	6	6									23
G9/R1		1		4									5
G9/R2		4	9										13
G10/R1				5		1							6
G11/R5	1	3	1	7									12
G11/R2	3		2	5	3	2							16
G12/R2			3										3
G12/R8		3	2	4									9
G13/R8	1												1
G13/R10			2										2
G14/R2				5									5
G14/R4		1	1	1		2							5
G15/R10			4	1									5
G15/R3	1	1	2	2									6
G15/R12		1	2	1									4
G16/R6	1	1	2	6				1	1				12
G16/R7		1	1	4		2							8
G16/R10			1	3									4
G16/E1	1	3	3	5	2	1					1	1	17
G16/E2	1		1	2									4
G17/R3				1									1
G17/R2				2									2
G18/R5		1											1
Totales	28	43	80	90	6	10	1	2	1	2	1	1	265

Tabla 3 (Resultados en %)

Total: 5402 fragmentos	372 f	144 f	98 f	98 f	178 f	81 f	46 f	48 f	46 f	299 f
TIPOS CERAMICOS/SECTORES	G1/R3	G2/R2	G2/R6	G3/R8	G3/R6	G4/R3	G4/R5	G5/R5	G5/R1	G6/R3
Ordinarios	8	58	37	32	34	21	13	29	35	44
Incl. finas Pasta Gris	8	6	13	13	10	15	13	2	7	6
Incl. finas Pasta Roja	17	16	16	22	7	11	11	19	13	14
Aguada Ante/Rojo Liso	45		11	16	10	30	30	21	14	11
Aguada Gris/Negro Liso	18	2	15	2	14	12	2	8	9	6
Aguada Bicolor N/ Ante o Nar	2	6	5	12	4	7	13	12	2	3
Aguada Bicolor N s/ Rojo		0,69	1						4	
Aguada s/ Baño Crema	0,26	2			1				2	
Aguada Tricolor				1			9			1
Aguada Grabado		2							2	1
Ciénaga			1			1	4	2		1
Alpatauca	1	6	1		7	2	2	4	7	10
Saujil				1				2		1
Sanagasta Past. Compacta					1		2		4	
Sanagasta Past Deleznable					1					1
Con huellas de marlo	0,26									
Indefinidos		1								

Referencias: \* 3 fragmentos con impronta de cestería; G/R destacados: Sectores con construcciones monticulares, campos de cultivo; E1 y E2: estructuras de colores

Tabla 3 (continuación)

Total: 6402 fragmentos	79f	202f	45 f	68 f	20 f	79 f	202 f	436 f	357 f	65 f
TIPOS CERAMICOS/SECTORES	G6/R4	G6/R5	G7/R1	G7/R5	G7/R3	G8/R4	G8/R5	(G. 9)	(G. 9)	G8/R1
Ordinarios	27	51	53	18	30	27	51	24	21	33
Incl. finas Pasta Gris				12	30					
Incl. finas Pasta Roja				30	10					
Aguada Ante/Rojo Liso	23	14	31	27	20	23	14	20	17	27
Aguada Gris/Negro Liso	25	13	9	6		25	13	14	1	15
Aguada Bicolor N/ Ante o Nar	14	2	5	7		14	2	19	21	12
Aguada Bicolor N s/ Rojo			2						8	
Aguada s/ Baño Crema								5	16	2
Aguada Tricolor								3	7	5
Aguada Grabado		6			5		6	2	1	3
Ciénaga	2	1				2	1	5		
Alpatauca	5	8		3		5	8	7		
Saujil	2				5	2				
Sanagasta Past. Compacta	2					2			0,2	
Sanagasta Past Deleznable							2	0,6		
Con huellas de marlo		2					3	0,5	1	3
Indefinidos		3								

Tabla 3 (continuación)

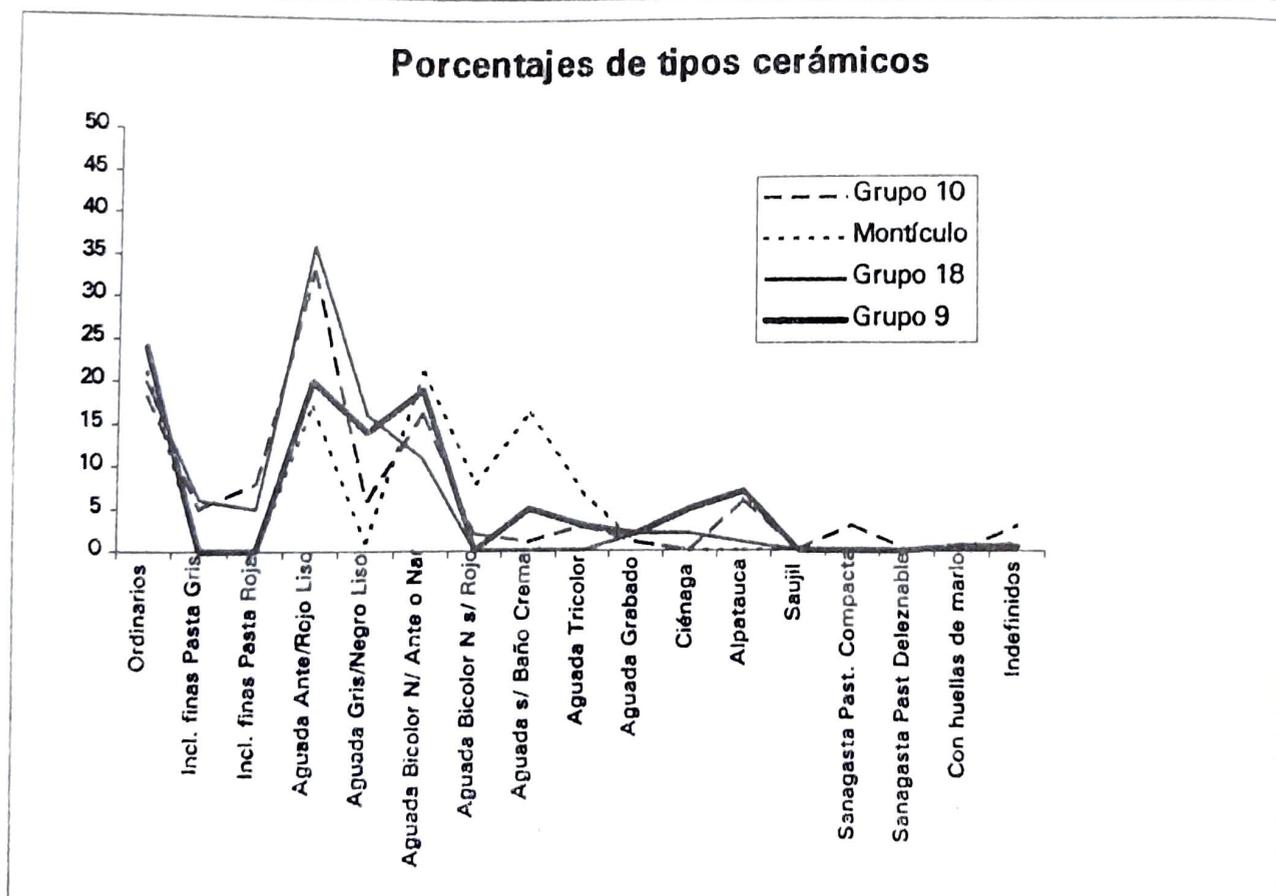
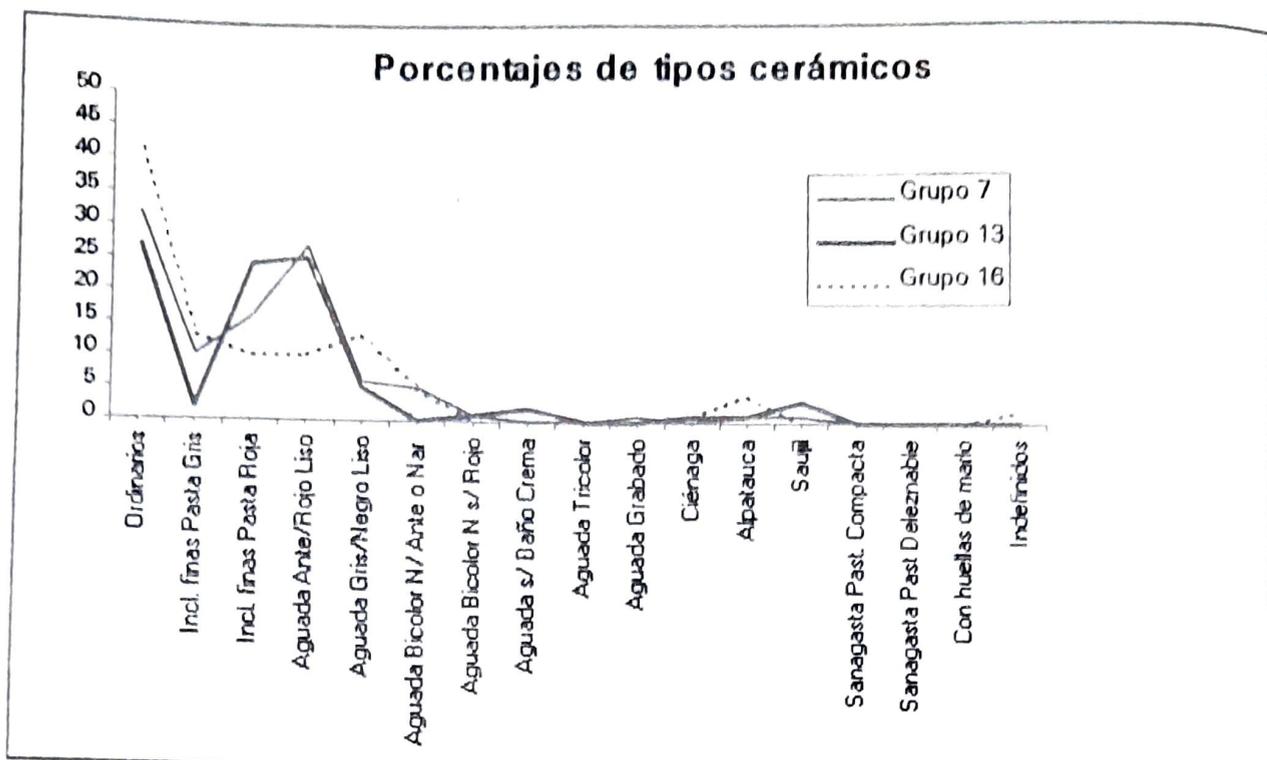
Total: 5402 fragmentos	64 f	81 f	54 f	103 f	46 f	99 f	31 f	135 f	68 f	54 f
TIPOS CERAMICOS/SECTORES	G9/R2	G10/R1	G10/R2	G10/P1	G11/R2	G12/R8	G12/R2	G13/R8	G13/R10	G13/R9
Ordinarios	14	39	28	18	37	28	53	39	32	20
Incl. finas Pasta Gris		7		5	2			10	10	
Incl. finas Pasta Roja		11	9	8	15			23	19	33
Aguada Ante/Rojo Liso	56	12	28	33	18	42	38	15	12	22
Aguada Gris/Negro Liso	6			6	9	5	9	8	6	6
Aguada Bicolor N/Ante o Nr	11	3	28	16	9	17		3	12	10
Aguada Bicolor N s/ Rojo				2						2
Aguada s/ Baño Crema	2		4	1	2	1				
Aguada Tricolor	3			3	2					
Aguada Grabado	6	5		1		1				3
Ciénaga		2						1	3	
Alpatauca	2	13	4	6		2			3	2
Saujil		4							3	2
Sanagasta Past. Compacta				3	6			1		
Sanagasta Past Deleznable		5								
Con huellas de marlo										
Indefinidos				3		1				

Tabla 3 (continuación)

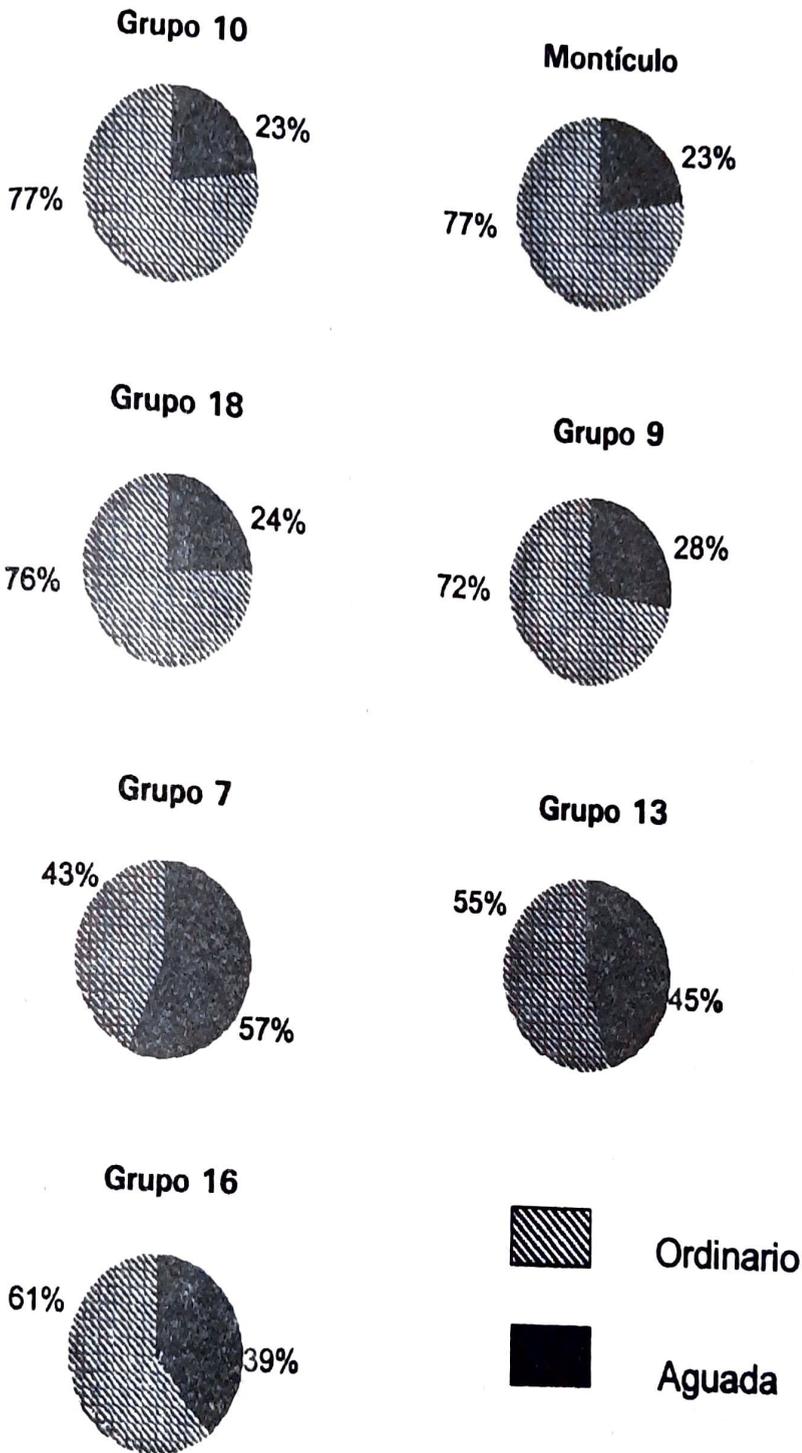
Total: 5402 fragmentos	42 f	29 f	19 f	29 f	60 f	26 f	276 f	27 f	335 f	150 f
TIPOS CERAMICOS/SECTORES	G13/R5	G14/R4	G14/R2	G15/R12	G15/R10	G15/R3	G16/E1	G16/E2	G16/R6	G16/R7
Ordinarios	48	10		41	25	58	41	19	19	45
Incl. finas Pasta Gris	5	7		7	25	8	13		3	10
Incl. finas Pasta Roja	25*	3	16	7	13		10	11	1	5
Aguada Ante/Rojo Liso	17	21	31	14	13	15	10	37	49	17
Aguada Gris/Negro Liso		21		17	10	19	13	7	13	14
Aguada Bic. N/Ante o Nr	5	27	5	7	1		5		14	5
Aguada Bicolor N s/ Rojo					3					
Aguada s/ Baño Crema	3									
Aguada Tricolor		3		3					1	1
Aguada Grabado		7					0.38			1
Ciénaga							1			
Alpatauca	3				1		4			1
Saujil										
Sanagasta Past. Compac								19		
Sanagasta Past Deleznable								4		
Con huellas de marlo										
Indefinidos			48	3	7		2	4		1

Tabla 3 (continuación)

Total: 6402 fragmentos	14 f	33 f	12 f	3 f	286 f	128 f	257 f
TIPOS CERAMICOS/SECTORES	G16/R12	G16/R 10	G17/R 3	G17 /R 2	G18/R 1	G18/R 2	G18/R 5
Ordinarios	50	9		66	32	22	6
Incl. finas Pasta Gris	22	3	50		5.50	11	3
Incl. finas Pasta Roja	7	18			4.50	2	6
Aguada Ante/Rojo Liso	7	30	50		29	39	40
Aguada Gris/Negro Liso	7	27		34	19	10	15
Aguada Bicolor N/Ante o Nar	7				1	10	17
Aguada Bicolor N s/ Rojo					0.34		
Aguada s/ Baño Crema							
Aguada Tricolor		4			0.34		
Aguada Grabado					0.34		
Ciénaga					0.34		5
Alpatauca					1	1	6
Saujil		9				1	1.5
Sanagasta Past. Compacta						2	
Sanagasta Past Doleznable							
Con huellas de marlo							
Indefinidos							0.38



### Totales relativos entre tipos Ordinarios y Aguada



Cuestecilla ocupó una posición jerárquica privilegiada dentro de un conjunto de sitios Aguada de la región como Cerrito Negro, El Cantadero, Anzica, Campanas, Lomas de las Campanas y La Zanja, entre otros estudiados por nosotras (Raviña y Callegari 1988 a y b; Raviña, s/f) y los trabajados por De la Fuente (1972, 1984 a y b, 1994) en la Quebrada de Chañarumuyo, en Angulos y los cercanos a la Quebrada de Durazno.

Para mantener y legitimar su posición en el valle, fue necesario que la élite residente en La Cuestecilla ejerciera la autoridad política y controlara la ideología. En el primer caso, desempeñando una función administrativa que le permitiera una eficiente coordinación de las actividades desarrolladas, tanto por los pobladores de La Cuestecilla como por los de las otras comunidades que integraron el sistema (Drennan 1976). En el segundo, a través del manejo de la religión y su ritual (Rappaport 1971). La Cuestecilla se habría constituido entonces en un centro o "nodo" generador de ideología, cumpliendo una función prestacional a la comunidad a través de la organización de ceremonias religiosas y seculares que se desarrollaban en las construcciones y espacios jerarquizados (Montículo y Plataforma). De ellas, participarían las aldeas vecinas más pequeñas, las cuales carecían de este tipo de construcciones pero compartían un sistema cognitivo, que les permitía ubicarse socialmente y participar de dichos eventos (Drennan 1976).

Para contrastar el modelo expuesto, es imprescindible abordar estudios relacionados con el análisis de rango-tamaño de los sitios que integraron el sistema y realizar excavaciones sistemáticas que ya hemos iniciado en varios grupos arquitectónicos del sitio. Los resultados se constituirán en un indicador más de complejización y diferenciación social a nivel regional. También es necesario efectuar análisis de jerarquización intrasitios en cada uno de ellos (Steponaitis 1981, Paynter 1983).

A nivel macro regional el hecho de compartir un sistema y vocabulario simbólico, denominado por Blanton et al (1996) "estilo internacional", -en nuestro caso de estudio claramente materializado en la cerámica Aguada-, habría facilitado el fluir de la información, las relaciones interculturales entre diferentes valles y, por ende, la organización de redes de intercambio y esferas de interacción. Asimismo, este fluir de recursos, especialmente aquellos no relacionados con la subsistencia, habría legitimado la heterogeneidad social y el poder de determinada élite dentro de la comunidad (Joyce y Winter 1996).

## Notas

1 El relevamiento planimétrico se efectuó con la participación y asesoramiento del topógrafo, Sr. Victor Calvo (Instituto de Antropología, Universidad Nacional de La Rioja), mediante la utilización de nivel óptico, teodolito y brújula. Una vez iniciada la prospección del sitio y ante la magnitud del mismo se decidió dividirlo en dos sectores, Norte y Sur, ambos separados de manera arbitraria por la ruta Provincial N° 39. Cada uno de ellos fue trabajado con diferentes estaciones. A partir del datum colocado en el mojón del km. 11 de la ruta se establecieron cinco estaciones en el sector sur y dos en el norte, desde las cuales se fueron relevando grupos arquitectónicos también arbitrarios.

2 En el muestreo sistemático del sitio aplicamos una metodología

relacionada con el relevamiento del mismo. Como ya mencionáramos, debido a su magnitud, para realizar el plano debimos segmentarlo en grupos arquitectónicos arbitrarios. En cada uno de ellos se sortearon al azar dos o tres recintos, según el tamaño del grupo. En dichos recintos, considerados como unidades de muestreo, se efectuaron recolecciones intensivas.

## Agradecimientos

A los alumnos de la carrera de Antropología de la UBA, Silvina Cammino, Alejandra Reynoso y Roberto Pappalardo; por la colaboración en la clasificación y dibujo de la cerámica; a los Lics. Mónica Berón, Rafael Curtoni y Marcela Leipus por el asesoramiento en el análisis del material lítico; a la Directora del Instituto de Antropología de La Rioja, Lic. Amanda Giordano; y a "Chicho" Calvo, no sólo por su asesoramiento topográfico, sino también por su sentido del humor que hizo más llevaderas las tareas de campo y las "inclemencias" de todo tipo.

Adriana Beatriz Callegari  
Fabián Campos  
Museo Etnográfico. UBA.

María Elena Gonaldi  
Instituto de Antropología. UNLaR.

María Gabriela Raviña  
Museo de Ciencias Naturales. UNLP.

## Bibliografía

- Boman E.  
1927-35 Estudios arqueológicos riojanos. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*. Tomo 35. Nro. 72. Antropología. Buenos Aires.
- Blanton R.; G.Feinman; S. Kowalewski y P.Peregrine  
1996 A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology*, 37,1:1-14. Chicago.
- Baldini M. y F. Kusch.  
Unidad y diversidad: un caso de análisis a través de la iconografía Aguada. *Revista del Museo de Arte Precolombino*. Chile (en prensa)
- Baldini M., I.Gordillo y F.Kusch.  
s/f De lo macro a lo micro. ¿Qué idea de región sugiere La Aguada? (m.s.)
- Brumfiel E. y T.Earle  
1987 Specialization, exchange and complex societies: an introduction. In E. Brumfield and T.Earle, eds *Specialization, Exchange and Complex Societies*, pp. 1-9. Cambridge University Press. Cambridge.

- Burger R.  
1988 Unity and heterogeneity within the Chavin horizon. *Peruvian Prehistory*. Ed. R. Keatinge, pp 99-144. Cambridge University Press, New York
- Callegari A.  
1994 "Aguada", ¿Una sociedad compleja?, *Resúmenes expandidos del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 1ra. parte. San Rafael, Mendoza.
- Callegari A., F. Campos, M.E. Gonalzi y G. Raviña  
s/f Algunas consideraciones sobre la jerarquización espacial en el sitio La Cuestecilla. *Revista Shincal*, Catamarca. (en prensa).
- Clark J. E. and W.J. Parry  
1990 Craft Specialization and Cultural Complexity. *Research in Economic Anthropology* 12:289-346. JAI Press, Greenwich, CT.
- Costin C. L.  
1990 Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting and Explaining the Organization of production. In *Archaeological Method and Theory*, ed. Michael B. Schiffer, vol.3, 1-56. Tucson: University of Arizona Press.
- Debenedetti S.  
1917 Los yacimientos arqueológicos occidentales del Valle de Famatina (provincia de La Rioja) *Physis*. Tomo III, 386-404. Buenos Aires.
- De La Fuente N.  
1972 Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de Chañarmuyo. Pcia. de La Rioja. *Antiquitas* 15. Buenos Aires.
- 1984 a Informe sobre la arqueología de Angulos, departamento Famatina, Provincia de La Rioja. *Publicaciones del Centro de Estudios de Regiones Secas*, T.II, N° 1. Catamarca.
- 1984 b Algunos rasgos del patrón de asentamiento de la cultura de la Aguada. *Publicaciones del Centro de Estudios de Regiones Secas*, T.II, N° 2. Catamarca.
- 1994 Algunos problemas arqueológicos en el "Norte Chico" de la provincia de La Rioja. *Rumitacana*, Revista de Antropología, Dirección de Antropología de Catamarca, Año 1, N° 1:29-32.
- De Marrais E, L.J. Castillo y T. Earle  
1996 Ideology, Materialization and Power Strategies. *Current Anthropology*, 37, 1:15-31. Chicago.
- Drennan, R. W.  
1976 Religion and Social Evolution in Formative Mesoamerica. In *The Early Mesoamerican Village* de Kent V. Flannery, 345-368. New York: Academic Press.
- Flannery K. y J. Marcus  
1993 Cognitive Archaeology. What is Cognitive Archaeology?. *Cambridge Archaeological Journal* 3:247-270, Cambridge.
- Freidel D.  
1981 Civilization as a State of Mind: The Cultural Evolution of the Lowland Maya. *The Transition to Statehood in the New World*. Ed. G. Jones and R. Kautz, 188-227. Cambridge University Press, Cambridge.
- González A.R.  
1964 La Cultura de La Aguada del N.O.A. *Revista del Instituto de Antropología II y II*, 203-253. Córdoba.  
1983 Nota sobre Religión y Culto en el Noroeste Argentino Prehispánico -A propósito de unas figuras antropomorfas del Museo de Berlín-. *Baessler-Arciv*, Neue Folge, Band XXXI, 219- 281. Berlín.
- Joyce A. y M. Winter  
1996 Ideology, Power, and Urban Society in Pre-Hispanic Oaxaca. *Current Anthropology*, 37,1: 33-86. Chicago.
- Marcus J. y K. Flannery  
Ancient Zapotec ritual and religion: an application of the direct historical approach. *The Ancient Mind: Elements of Cognitive Archaeology*. Ed. C. Renfrew y E. Zubrow, 55-74. Cambridge University Press, Cambridge.
- Paynter R.W.  
1983 Expanding the scope of settlement analysis. In *Archaeological Hammers and Theories*, edited by James Moore and Arthur Keene, pp. 244-75. Academic Press, New York.
- Pérez Gollán J. A.  
1991 La Cultura de La Aguada vista desde el Valle de Ambato. *Publicaciones Arqueología*. 46, 157-184. C.I.F.F. Y H. U.N.C. Córdoba.
- 1994 El proceso de integración en el Valle de Ambato: Complejidad social y sistemas simbólicos. *Rumitacana*. Revista de Antropología. Año 1, Nro. 1., 33-41. Catamarca.
- Pérez Gollán J.A. y O. Heredia  
1987 Hacia un replanteo de la cultura de La Aguada. Cuadernos. Nro. 12, 161-178. *Instituto Nacional de Antropología*. Buenos Aires.
- Prieto R. J.  
1992 Geoglifos del río Jáchal, provincia de San Juan. *Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, *Publicaciones* 19: 1-9. San Juan.
- Raffino R.  
1981 Sobre Allpataucas y Pirámides ceremoniales. *Revista Novedades del Museo de La Plata*. 1. La Plata.

- Raffino R., G. Raviña, L. Baldini y A. Iácona  
1982 La expansión septentrional de la Cultura La Aguada en el N.O.A. *Cuadernos Nro 9*:7-35. Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires.
- Rappaport R.  
1971 The Sacred in Human Evolution. *Annual Review of Ecology and Systematics* 2:23-44.
- Raviña G.  
1986 El Cantadero: un nuevo asentamiento Aguada en el NOA. *Revista Novedades del Museo la Plata* 1, Nro.10. La Plata.
- s/f *Arqueología en La Zanja. Revista del Museo de Historia Natural*. San Rafael. Mendoza (en prensa).
- Raviña G. y A. Callegari  
1988 a Mapa arqueológico de la Provincia de La Rioja. *Revista del Museo de La Plata, Ant.*, IX, 67:21-91. La Plata.
- 1988 b Hallazgos arqueológicos en el Cantadero (Famatina La Rioja). *Antropología*. 4. Año III, 10-17. Buenos Aires.
- Renfrew C  
1993 Cognitive Archaeology: Some Thoughts on the Archaeology of Thought. *What is Cognitive Archaeology?*. Cambridge Archaeological Journal 3:2: 247-270. Cambridge
- Steponaitis V.  
1981 Settlement hierarchies and political complexity in nonmarket societies: The Formative Period of Valley of Mexico. *American Anthropologist*. 83 (2): 320-363.
- Tartusi M. y V. Nuñez Regueiro  
1993 a Investigaciones Arqueológicas en el sitio STucTav 5 (El Pichao), Provincia de Tucumán. *Publicaciones, Nro 2*: 1-19. Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- 1993 b Los Centros Ceremoniales del NOA. *Publicaciones, Nro 5*: 1-49. Instituto Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Tarragó M.  
1990 Sociedad y sistema en Yocavil. *Cuadernos* 12:179-196. Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires.
- Thompson J.  
1990 *Ideology and modern culture*. Stanford. Stanford University Press.